

Lo dicho:
No hay mejor violencia que la que se combate con violencia



Prensa de derecha ataca mi gobierno, acusa el presidente Rafael Correa

■ Señala que también enfrenta planes desestabilizadores de los "grupos de poder" de Ecuador

■ Daremos respuesta frontal, advierte el mandatario

■ La Asamblea Constituyente de ese país aprueba reforma que permitirá reducir la evasión fiscal

■ 19

Guerreras caídas en lucha, presentes en encuentro de mujeres zapatistas

■ Procedentes de los cinco continentes, confluyen en Chiapas

■ Solidaridad con "presas políticas" de Oaxaca y Atenco

HERMANN BELLINGHAUSEN, ENVIADO

■ 7

hoj

La Jornada Semanal

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	10
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	12

opinión

ARNALDO CÓRDOVA	11
GUILLERMO ALMEYRA	14
ANTONIO GERSHENSON	14
ROLANDO CORDERA CAMPOS	15
NÉSTOR DE BUEN	15
MARIO DI COSTANZO	17
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	24
ELENA PONIATOWSKA	3a
BÁRBARA JACOBS	4a

MAR DE HISTORIAS Los niños del sur

CRISTINA PACHECO

El jardín de San Lázaro era la línea divisoria entre los dos sectores del barrio. Quienes vivían en el lado norte habitaban casas de una sola planta, con pequeños jardines al frente adornados con gnomos de terracota. Los del extremo sur vivíamos en vecindades atestadas, ruidosas, llenas de perros y tendereros.

Entre esos dos mundos, cercanos y distantes al mismo tiempo, se levantaba una nueva frontera cada fin de año y al comienzo del siguiente: los niños del norte recibían obsequios de Santaclás. Los niños del sur éramos adeptos a los Reyes Magos, aunque la mayoría de las veces sustituyeran los juguetes que les habíamos pedido por cosas útiles, generalmente ropa o comida.

El placer de sentirnos abrigados o satisfechos por única vez en el año no compensaba la desilusión por no haber recibido las casas de muñecas o los trenes eléctricos. Semanas antes los habíamos visto en el aparador del almacén en donde un Santaclás, gigantesco y moffetudo, emitía sin descanso monstruosas carcajadas.

Nuestra aversión por el personaje aumentaba sólo de imaginarnos que los ju-

guetes dispersos a su alrededor llegarían a manos de los niños del norte. Las mañanas del 25 de diciembre se paseaban por el jardín de San Lázaro exhibiendo todo aquello que para nosotros estaba vedado. Por si fuera poco, también el 6 de enero los veíamos mostrándose unos a otros los regalos que les habían dejado los Santos Reyes.

Por aquellas fechas la frontera entre los dos sectores del barrio se levantaba más alta entre los niños del norte, aislados en una infancia mágica; y los del sur, a quienes la realidad nos quitaba precisamente eso: la ilusión de la infancia. La recuperamos el año en que reapareció Máximo.

II

Los menores de 12 años conocíamos a Máximo sólo de nombre y por los relatos del accidente ferroviario que había sido causa de su deformidad y origen de su aislamiento. Para nosotros era una figura imprecisa a la que ni siquiera podíamos imaginar sin una oreja, con la cara fruncida a causa de las cicatrices y con las manos—según mi abuela— como troncos retorcidos.

Llegó de visita a nuestra casa un mes de diciembre. A pesar de todos los antecedentes, verlo nos causó una impresión estremecedora. El ala del sombrero y los guantes de lana no eran suficientes para ocultar sus deformidades. Máximo estaba consciente de ellas y al hablar mantenía la cabeza inclinada y las manos hundidas en los bolsillos de su chaquéton.

A cambio de su fealdad Máximo tenía una voz muy hermosa y una actitud afable. En su breve visita nos contó que había vuelto al barrio decidido a quedarse en el lado sur. Acababa de alquilar un cuarto junto a la estación abandonada y viviría de ejercer el único oficio posible para él: pepenador.

Esa misma tarde circuló por todo el barrio la noticia. La reaparición de Máximo agregó nuevos niveles a la frontera imaginaria que separaba a los dos sectores: en el norte, la desconfianza; en el sur, la curiosidad. Fueron inútiles las lecciones que nos impartieron los adultos: "Pónganse en el lugar de Máximo: ¿les gustaría que los vieran como a un bicho raro? Cuando pase por aquí no se le queden mirando. Contéstele el saludo y ya".

A PÁGINA 27

PREPARATIVOS PARA LA FIESTA



La avenida Paseo de la Reforma fue cerrada a la circulación vehicular con el fin de acondicionar los espacios para la celebración del año nuevo que organiza el gobierno capitalino. Así, comenzó el montaje de un enorme escenario, donde se presentarán artistas. Contará con una pantalla de unos 12 metros de ancho por siete de alto. También se empezaron a armar 150 puestos de alimentos ■ Foto María Luisa Severiano

JOSEFINA QUINTERO M.